



EL LIBRO, SALVAVIDAS PARA EL MUNDO

CLAUDIA IVONNE GIRALDO G.

Jefa Editorial EAFIT

Para el sector editorial la pandemia de 2020 ha significado retos, por supuesto, y también oportunidades que, si bien sabíamos que estaban a la mano como la virtualidad y los libros digitales, no podíamos prever sus verdaderos alcances un año atrás. La Editorial EAFIT no ha sido ajena a los dilemas que enfrenta este sector que se considera como un eslabón importante de la Economía Naranja, ese difuso concepto. Debido al estricto confinamiento de los primeros meses del año pasado se cerraron las librerías, los talleres de impresión; tuvimos que aprender a trabajar en equipo desde casa, a adelantar nuestra programación editorial y a cumplir con los compromisos adquiridos con las Escuelas y con los autores. Debimos reflexionar mucho y trabajar en la más completa incertidumbre. ¿Cómo imprimir nuestros libros? ¿Cómo venderlos?

Ya contábamos con una tímida producción de libros digitales en la Editorial EAFIT. Poco a poco habíamos ido construyendo un fondo editorial digital que pensábamos ampliar, sí, pero no a la velocidad y con el ímpetu con los que la pandemia nos

emplazó. La conversión a eBook de cada uno de los títulos publicados en papel durante 2019 y 2020 y las plataformas de venta digitales se convirtieron durante esos primeros

meses en la solución que, aunada a la lenta reapertura de los talleres de impresión, nos dieron el respiro necesario para saber que sí podíamos salir adelante y proseguir con nuestra misión de ser uno de los mejores medios para dar a conocer el conocimiento que se produce en la Universidad EAFIT; y no solo los contenidos académicos, sino la producción literaria de los autores de nuestras colecciones de cuento, novela, poesía y ensayo, como de nuestros Rescates y Bibliotecas de autor.

En abril de 2020 la Feria Internacional del Libro de Bogotá –Filbo– no se canceló y se realizó en la virtualidad. Fue una primera experiencia que nos dejó lecciones importantes para pensar nuestra participación en la Fiesta del Libro y de la Cultura Virtual de Medellín, y en la organización del VI Salón Iberoamericano del Libro Universitario. Tuvimos en Fiesta una amplia programación, más de 15 lanzamientos de libros, conversaciones

El libro académico se siguió vendiendo, los estudiantes, profesores e investigadores lo reclamaron. Las plataformas digitales nos ayudaron mucho en la promoción y venta de libros en papel con envíos a domicilio.

dellín, y en la organización del VI Salón Iberoamericano del Libro Universitario. Tuvimos en Fiesta una amplia programación, más de 15 lanzamientos de libros, conversaciones

con escritores internacionales que pudimos tener el gusto de presentar gracias a las facilidades de las plataformas virtuales; de igual manera lo hicimos en el Salón Iberoamericano en donde la programación se amplió con la participación de casi 300 fondos editoriales universitarios de toda Iberoamérica. Y aunque las ventas no fueron las que se lograban en la presencialidad, creemos que la labor fue fructífera.

El libro durante la pandemia ha seguido teniendo mucha demanda y diría que más que antes: la lectura se convirtió para muchas personas en una necesaria compañía. Muchos tuvieron más tiempo, más oportunidades para leer esos libros que se habían quedado en una lista de deseos. El libro académico se siguió vendiendo, los estudiantes, profesores e investigadores lo reclamaron. Y hay que decir que las plataformas digitales nos ayudaron mucho en la promoción y venta de libros en papel con envíos a domicilio. Las librerías, entre ellas Acentos y Grammata, abrieron sus recursos virtuales y también nos apoyaron llevando hasta sus casas nuestros títulos a los lectores.

Las redes sociales han sido fundamentales para contarle a nuestro público sobre presentaciones, lanzamientos y novedades. Abrimos el Club de Lectores para el que estamos diseñando una oferta cultural que compartimos con el Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Extensión Cultural y Desarrollo Artístico.

Ansiamos volver a las ferias del libro, a encontrarnos con autores y lectores; ansiamos vernos en las oficinas de la Editorial y que bibliotecas y librerías estén llenas de visitantes como antes. Lo positivo es que la pandemia nos enseñó grandes oportunidades y desarrollos, no solo en la forma de vernos y de comunicarnos, sino en las enormes potencialidades de lo digital y la permanencia del libro impreso, con sus nuevas fronteras por explorar, por ejemplo, los libros expandidos.

Aunque no ha sido fácil, nos sentimos satisfechos con la labor cumplida. Convertir un texto en un libro, ver los rostros felices de los autores al recibir su obra y poderla poner en manos de sus lectores, son

suficientes motivos para pensar que una Editorial como la nuestra, universitaria, cumple una función fundamental para la sociedad.

El libro, ese objeto milenario, en cualquiera de sus antiguos o modernos soportes, es el repositorio de la humanidad, nuestra memoria. El libro seguirá

La pandemia nos enseñó grandes oportunidades y desarrollos, no solo en la forma de vernos y de comunicarnos, sino en las enormes potencialidades de lo digital y la permanencia del libro impreso, con sus nuevas fronteras por explorar, por ejemplo, los libros expandidos.

siendo demandado y amado. Ha resistido persecuciones, guerras mundiales e intestinas y muchas pestes terribles. Porque habrá siempre personas que los llevarán a sus casas como preciados tesoros, los cuidarán y paladearán con fruición, como se hace con los mejores vinos y se aferrarán a ellos para entender el mundo, para ampliar horizontes, para refugiarse en la fantasía y conversar como con un viejo amigo. ■